

LA CULTURA LIMA EN EL VALLE DEL RÍO CHILLÓN, COSTA CENTRAL DEL PERÚ: SITIOS Y ASENTAMIENTOS POCO CONOCIDOS

Jorge E. Silva ^a

Resumen

Se presentan datos de la ocupación Lima en el valle del Chillón con especial interés en describir varios sitios que por diversas causas han sido destruidos. Se plantea el patrón de asentamiento así como la estrategia política y económica que pudo haber estado en vigencia durante la presencia de la Cultura Lima en este valle al norte del Rímac.

Palabras clave: cultura Lima, valle de Chillón, patrones de asentamiento

Abstract

THE LIMA CULTURE IN THE CHILLON RIVER VALLEY ON THE CENTRAL COAST OF PERU: LITTLE KNOWN SITES AND SETTLEMENTS

This article presents the Lima occupation in the Chillon Valley, with special attention given to describing various sites that have disappeared over the years, destroyed by diverse causes. A settlement pattern for the Chillon Valley is proposed in this work, as well as the political and economic strategies that could have been in effect during the presence of the Lima culture in this zone.

Keywords: Lima culture, Chillón Valley, settlement patterns

1. Introducción

Esta investigación se enmarca en el ámbito de la cultura Lima cuya presencia es claramente identificable en un espacio geográfico que incluye desde el norte del valle de Chancay hasta la parte sur del valle de Lurín, en la Costa Central del Perú, y posiblemente con expresiones culturales cuya intensidad no conocemos tanto al norte como al sur de los citados valles (Fig. 1).

Esa presencia es principalmente visible en la sección baja o costeña de los indicados valles, con proyecciones menores a la *chaupiyunga*, y representa la expresión local del Periodo Intermedio Temprano (aproximadamente entre 100-600 d.C.).

La mayoría de investigadores coinciden en el hecho que tras el Periodo Inicial y el Horizonte Temprano (aproximadamente para la costa central entre 1700-100 a.C.) se sucedieron numerosos cambios políticos y económicos en los Andes Centrales en la medida que la agricultura de riego, la pesca, la cría de llamas y alpacas, el intercambio sierra-costa y viceversa, se habían convertido en la base fundamental de la subsistencia, y a la vez se perfilaban manifestaciones significativas en lo concerniente a la consolidación de nuevas formas de vida y organización sociopolítica.

^a Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Correo electrónico: jetsilva50@hotmail.com

Una revisión no necesariamente exhaustiva de los estudios publicados sobre el periodo Intermedio Temprano revela asimismo un particular interés por aproximarse a la caracterización política y económica de las culturas Tiwanaku y Moche, situación que contrasta con los emprendidos para otras culturas de esta etapa, entre ellas Lima, Recuay, Cajamarca, Huarpa. La cultura Nasca a su vez recibió un tratamiento similar (*v.g.* Lumbreras 1976, Lanning 1967, Kolata 1986, Silverman 2002, Castillo *et al.* 2008, Quilter y Castillo 2010). Igualmente existen otros análisis que proponen examinar aspectos domésticos y funerarios de esta cultura con datos estratigráficos (Mauricio 2012; entre otros).

Este artículo se abocará, por eso mismo, a examinar la problemática de la época del Intermedio Temprano en un valle en particular, el del Chillón, al norte de Lima, para lo cual, primero presentaremos los datos de campo correspondientes; segundo, expondremos algunas ideas en torno a las características de la sociedad Lima en el valle antes mencionado, y en tercer lugar, revisaremos la naturaleza de este período y la cultura Lima en su conjunto.

2. El Periodo Intermedio Temprano en el valle del Chillón

Más de una vez y más de un arqueólogo ha identificado y estudiado sitios de este período en el valle del Chillón. De manera que no es una novedad su ocurrencia, sea mediante edificios, cerámica, entierros, tejidos. Es así como en las décadas de 1950 y 1960 se lograron resultados importantes a partir de exploraciones y excavaciones sobre todo en Ancón, Playa Grande, Pampa de los Perros, Puente Piedra y Zapallal. Véase por ejemplo los estudios de Stumer (1953, 1954), Engel (1967), Patterson (1964), Lumbreras (1976), Lanning (1967), entre otros, los cuales se agregan a las primigenias contribuciones de Max Uhle (1910), seguidas de los aportes de Kroeber (1954) quien aún conservaba en sus análisis la denominación de Proto Lima propuesta por Uhle a comienzos del siglo XX.

Nuestra aproximación a la cultura Lima y al Intermedio Temprano en este valle ha tenido la ventaja de emplear los datos de dichos estudios y en particular por contar con la secuencia cronológica que Patterson (1964) propuso para la cultura Lima a mediados de la década de 1960 y que, como el propio autor indicó hace muchos años, está sujeta a las revisiones del caso. Sin embargo, debemos reconocer su utilidad cada vez que intentamos asignar fechas relativas a los materiales que encontramos en nuestras excavaciones.

Nos hemos acercado al estudio de este valle en la década de 1980 a través de varias temporadas. Casi todos los datos se han publicado, otros no. Luego de excavar en Cerro Culebra (Silva *et al.* 1988) y como parte de una aproximación de carácter regional en el Chillón volvimos a examinar el tema Lima sobre la base de datos que se recuperaron en la parte baja y media del valle de manera que estuviéramos en la capacidad de establecer las características del patrón de asentamiento (Fig. 2).

Las investigaciones proporcionaron evidencia de 41 asentamientos (Fig. 3) que se separan en dos grupos principales, uno que se inserta en la denominación de edificios monumentales, que preliminarmente y para no perder la costumbre los situamos en el grupo de edificios públicos y el otro grupo se asigna al conjunto de los sitios domésticos (Silva 1996).

3. Edificios públicos

Conforme a lo manifestado en el párrafo anterior empleamos esta denominación ante la inexistencia de una más concreta, de manera que para este estudio se refiere a aquellas construcciones monumentales que habrían constituido zonas residenciales de la elite, o que cumplieron otras funciones aún por determinar en el caso del Chillón.



Figura 1. División política del departamento de Lima.

Más de un ejemplo, existe alrededor de este tipo de edificios —aunque quizá es más correcto decir en sus inmediaciones o próximos a estos— evidencias de construcciones o unidades de vivienda, deviniendo en asentamientos más grandes y más complejos, en lo que a actividades y manejo diferenciado del espacio se refiere.

Si hacemos una rápida comparación de estos, me refiero a los de carácter público con sus pares del Periodo Inicial y Horizonte Temprano en el Chillón, las diferencias son notables en formas y dimensiones. Ni qué decir del generalizado y predominante uso de adobes hechos a mano que se añadieron al uso de piedras canteadas que aparecen en diversas secciones de estas construcciones.

Pero lo más notable es que el modelo arquitectónico en herradura del período anterior dejó de construirse y fue reemplazado por los citados edificios hechos con adobitos, cuya organización interna conocemos muy poco. Pero por otro lado, encontramos una coincidencia o un hecho compartido en ambos períodos en la medida que los edificios públicos tienden a concentrarse en la parte baja del valle. Pero asimismo debe recalarse que no se superponen, las edificaciones de la cultura Lima se levantaron en zonas cercanas o alejadas de los templos en forma de herradura,

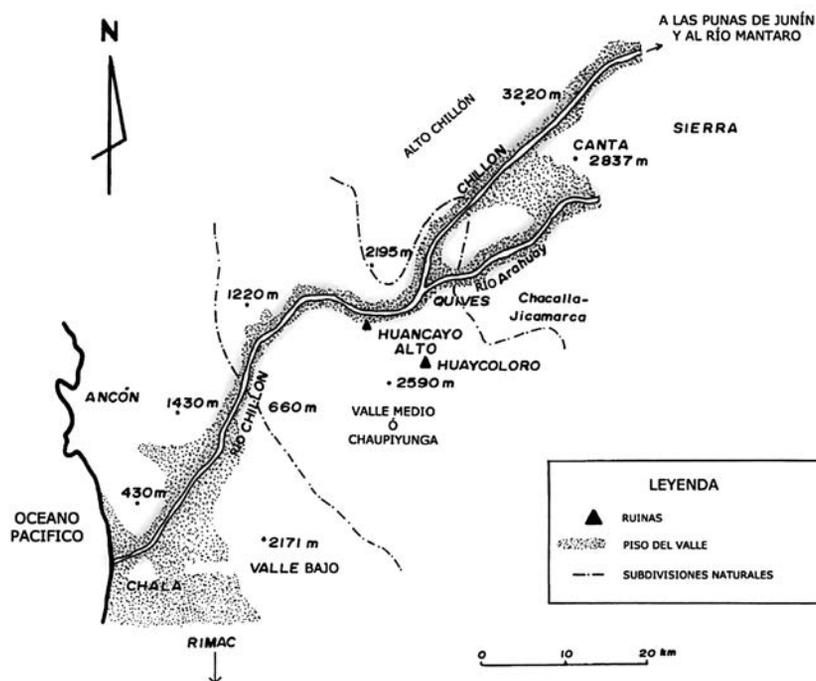


Figura 2. División ambiental del valle del Chillón.

aun cuando debe indicarse también que hemos recuperado restos de cerámica del estilo Lima en algunos de los edificios del Periodo Inicial y Horizonte Temprano, Huacoy por ejemplo, en el distrito de Carabayllo. En la siguiente sección de este manuscrito vamos a describir algunos edificios públicos del Intermedio Temprano.

3.1. Playa Grande

Se compone de siete edificios situados al sur de Ancón, en lo que corresponde a la bahía de Ventanilla, estudiado anteriormente por Tabío (1957). Por lo menos dos de sus montículos desaparecieron al expandirse la actual población de Santa Rosa (Fig. 4). Semejante a Cerro Culebra se asociaba con una zona doméstica que se extendía al este y el oeste de los edificios.

3.2. Media Luna

Es una edificación de 5 plataformas de plano trapezoidal con frontis al mar o la caída del sol, al oeste, el cual fue excavado en 1982 por Quilter (1986) quien documentó datos significativos sobre su construcción y el período al cual tradicionalmente se le asignaba (Fig. 5). Para su construcción nivelaron ligeramente el terreno y emplearon piedras canteadas pequeñas para sus muros de retención pero en el relleno se recuperaron adobes hemisféricos u ovoides. Como se recordará, este sitio fue asignado al Periodo Inicial pero, como ya se señaló, Quilter recuperó cerámica de las fases 4-5 de la cultura Lima y propuso que quizá fue construido por quienes se asentaron en el sitio Castillo del Palmo ubicado a unos 400 metros al noroeste.

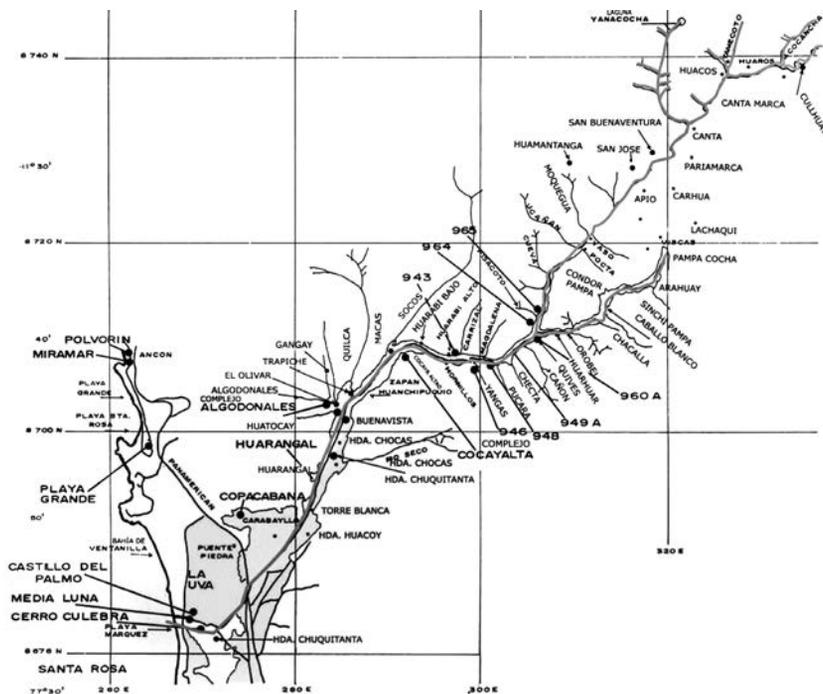


Figura 3. Ubicación de sitios lima en el valle del Chillón.

3.3. Cerro Culebra

Se ubica a 1 kilómetro al sureste de Media Luna en la orilla norte o terraza aluvial del río (Figs. 6 y 7). Este es un asentamiento complejo, tanto por sus fases constructivas, como por sus espacios de uso y actividad, a mediados de la década de 1980 cubría unas 10 hectáreas aproximadamente. La parte que llamamos pública corresponde a una edificación trapezoidal, al menos la construcción última, dos veces más grande que Media Luna, hechas de tapias con un acceso principal en su lado sur, en dirección al río, diferenciándose de ese modo de Media Luna en donde las escaleras pequeñas que conectan las plataformas están en un eje oeste-este.

Las excavaciones hechas por nosotros determinaron tres claras superposiciones arquitectónicas identificadas en la zona central de esta edificación lo cual nos hace pensar que al crecer cambió también sus funciones. Por ejemplo, la supuesta última fase constructiva expresada por la forma trapezoidal que aún se observa en superficie presenta espacios rectangulares grandes en sus lados este y oeste. Podría decirse que el sitio creció a partir de una edificación pequeña hecha con adobes pequeños cubierta por más de una modificación, culminando en la forma trapezoidal hecha enteramente de tapias que ya hemos citado.

Este sitio se hizo conocido por una pintura mural que encontró Stumer (1953, 1954) en la fachada sur y cerca de la escalera principal de acceso al edificio (Fig. 8). Pero aparte de este detalle pictórico, lo que destaca en este sitio es la ocurrencia de una zona doméstica-residencial, situada inmediatamente al este de la última fase constructiva del edificio, además de otras evidencias del mismo tipo situadas inmediatamente al norte de este edificio, pegadas a la base de los cerros Cucaracha (Figs. 7 y 9). Debe anotarse que esta zona doméstica presenta viviendas hechas con paredes tipo quincha, además de otras que se levantaron con piedras canteadas combinadas con los típicos adobitos hechos a mano y secados al sol de la cultura Lima (Silva *et al.* 1988).

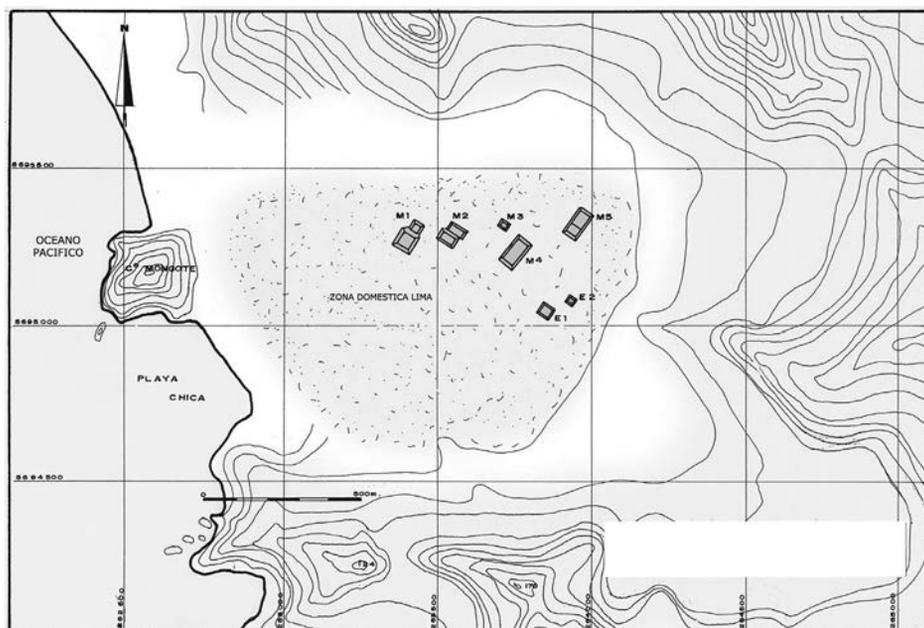


Figura 4. Sitio PV 45-3: Playa Grande, Periodo Lima Temprano. En 1980 E1 y E 2 aún existían.

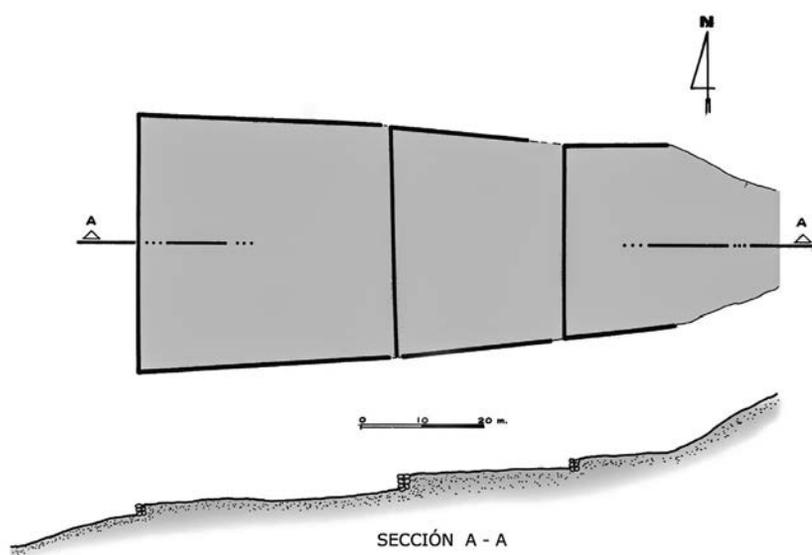


Figura 5. Sitio PV 46-9: Media Luna (tomado de Quilter 1983).

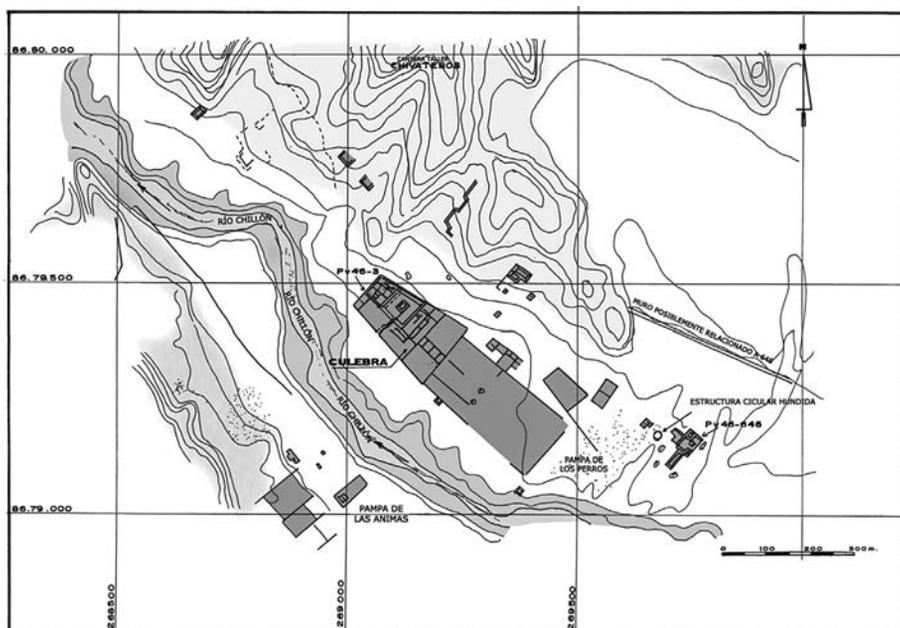


Figura 6. Valle bajo del Chillón: PV 46-648: Periodo Inicial; PV 46-3: cultura Lima.

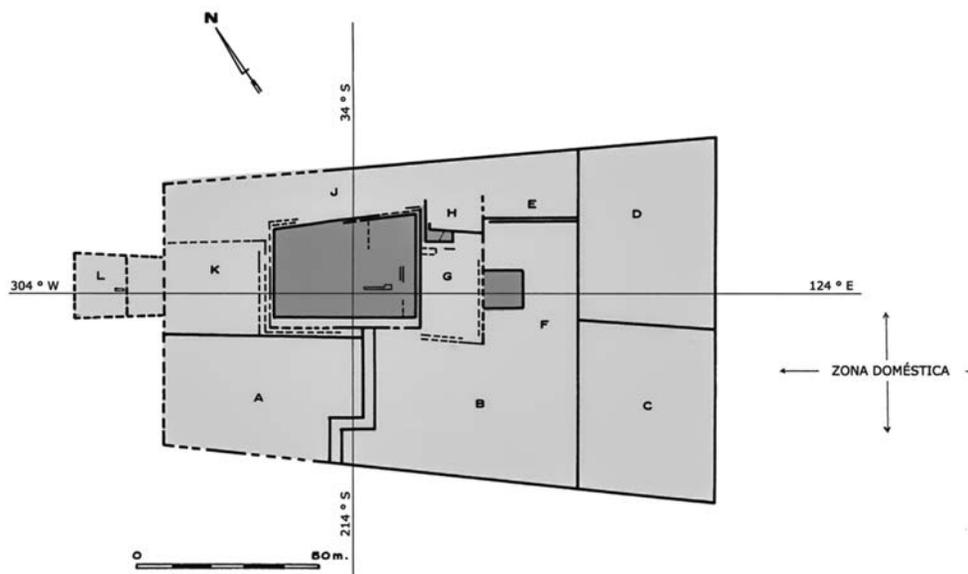


Figura 7. Sitio PV 46-3: Cerro Culebra; edificio Lima Temprano.

3.4. Complejo Copacabana

Este grupo de edificaciones monumentales se halla inmediatamente al norte de Puente Piedra y a medio kilómetro del río Chillón (Fig. 10). Su emplazamiento se asociaba a por lo menos 2400 hectáreas de suelos cultivables de la terraza aluvial al norte del río. Pero igualmente tuvo acceso directo al litoral mediante un corredor natural que conducía a Ancón localizado a unos 14 kilómetros al noreste. En la década de 1960 Patterson identificó evidencias de edificios piramidales y viviendas, además de nivelado de los cerros aledaños con propósitos habitacionales.

Existen por lo menos seis edificios hechos con adobitos y tapias que posiblemente se relacionan con las fases finales Lima y al Horizonte Temprano, situados al sur de los cerros Campana y «lomas» de Carabayllo. En este sitio se encontraron además materiales asociados al Periodo Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío. Debido a que estos edificios fueron afectados en parte por los cultivos en la primera mitad del siglo XX y por el crecimiento de Puente Piedra en el último cuarto del siglo XX, los edificios han perdido sus formas originales y es posible que estas estructuras estuvieran vinculadas con espacios o plazas.

3.5. Complejo La Uva

Está a unos 7 kilómetros al sur de Copacabana, y sobre la misma terraza aluvial de la margen norte del río (Fig. 11). A pesar de estar en peor estado de conservación que el anterior edificio a mediados de la década de 1980 identificamos ocho edificios de distintos tamaños, de los 13 que Patterson contabilizó a comienzos de la década de 1960.

3.6. Complejo Santa Rosa

Este sitio estaba ya desaparecido en la década de 1980 y según descripciones hechas por Patterson tuvo carácter monumental asociado con una zona doméstica. Se ubicaba en una de las más importantes zonas agrícolas de la margen sur del río, a unos 5 kilómetros del río y del litoral.

3.7. Complejo Huarangal

Como en los casos anteriores prosigue la ocurrencia de esta clase de edificaciones a medida que ingresamos al interior del valle. Este se ubica a 26 kilómetros del litoral y en una zona en donde el valle presenta 1,5 kilómetros de ancho, sobre la terraza aluvial al norte del río (Fig. 12). Se compone de 6 montículos que a diferencia de los antes mencionados no alcanzan más de 3 metros de alto y en su construcción se empleó predominantemente piedras canteadas.

3.8. Complejo Algodonales

Está a unos 6 kilómetros río arriba del anterior, a 31 kilómetros del litoral, y a 500 metros sobre el nivel del mar, que se supone corresponde a la zona transicional entre la costa y la *chaupiyunga* inferior, sobre la terraza aluvial de río con suficiente suelo para uso agrícola (Fig. 13). Se compone de unos 6 montículos pequeños al parecer relacionados con un espacio grande o patio delimitado con piedras. Todo el complejo cubre unas 2 hectáreas y fue construido con piedras canteadas.

3.9. Complejo Cocayalta

Tras ingresar a la *chaupiyunga*, a 700 metros sobre el nivel del mar y a 46 kilómetros del mar, existe un grupo de 12 montículos situados en la terraza aluvial sur del río cuya altura no sobrepasa los 3 metros (Fig. 14). Como en los casos anteriores se relaciona a los suelos potencialmente agrícolas del valle y a la quebrada Socos lo que sugiere que hubo posiblemente contactos con la parte norte del valle, sobre todo con la zona media del valle de Chancay.

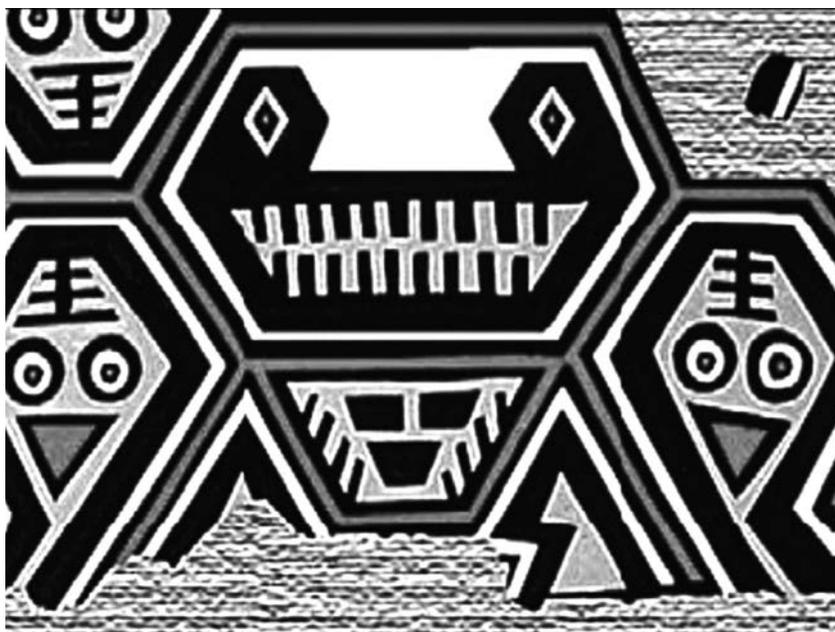


Figura 8. Sitio PV 46-3: Cerro Culebra. Pintura en pasadizo sur del edificio (composición modificada; Stumer 1954).



Figura 9. Sitio PV 46-3: Cerro Culebra. Zona doméstica oriental: canaletas para colocar quincha.

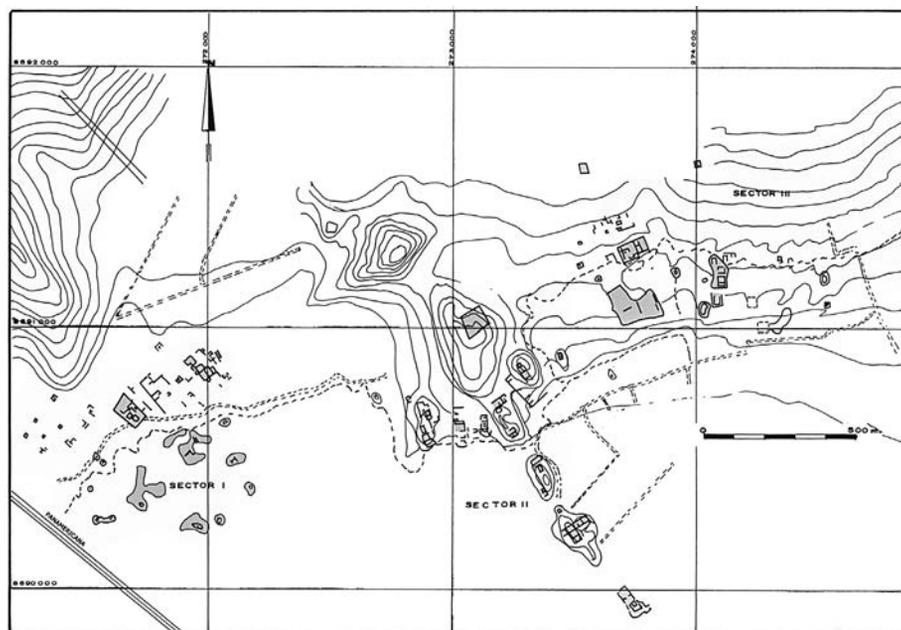


Figura 10. Sitio PV 46-20: Copacabana.

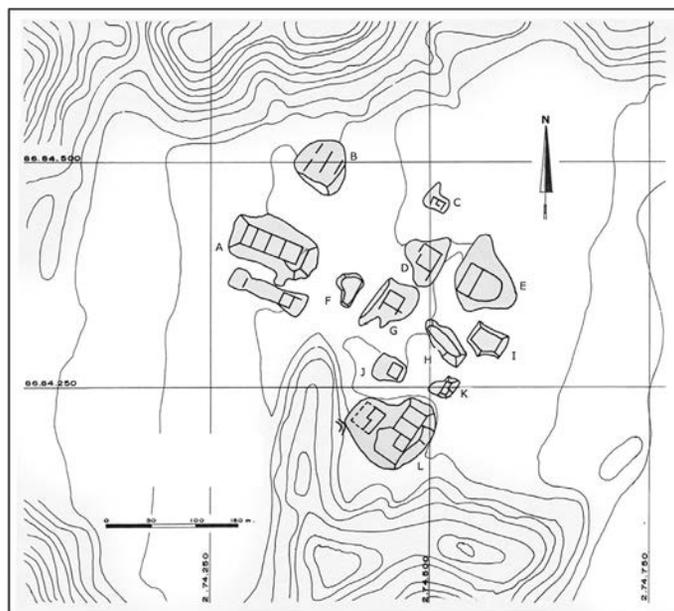


Figura 11. Sitio PV 46-56: La Uva.

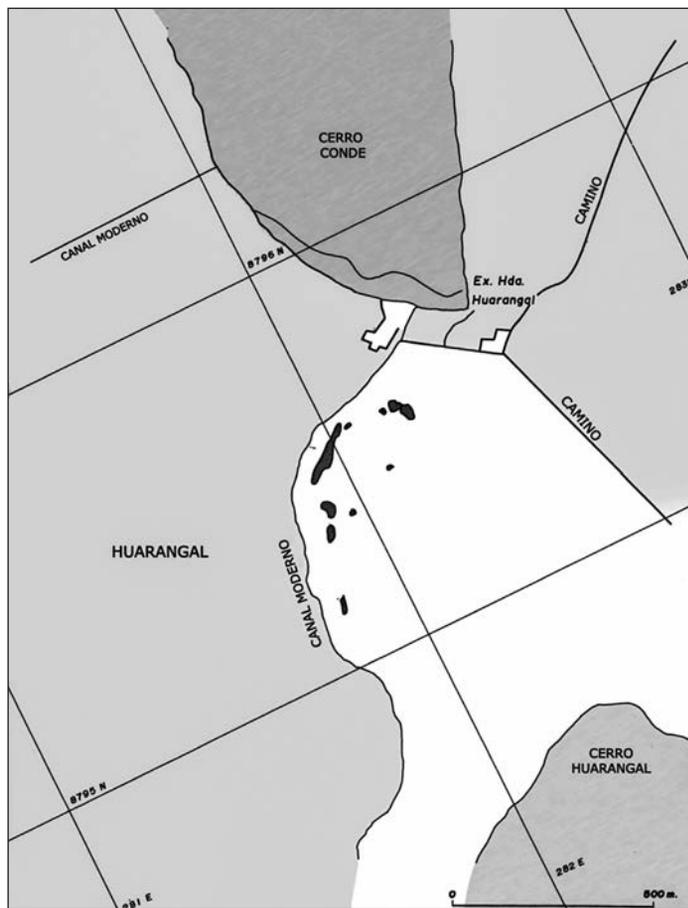


Figura 12. Sitios PV 46-659, 660, 668, 669: Complejo Huarangal. Zonas marcadas señalan la presencia de montículos.

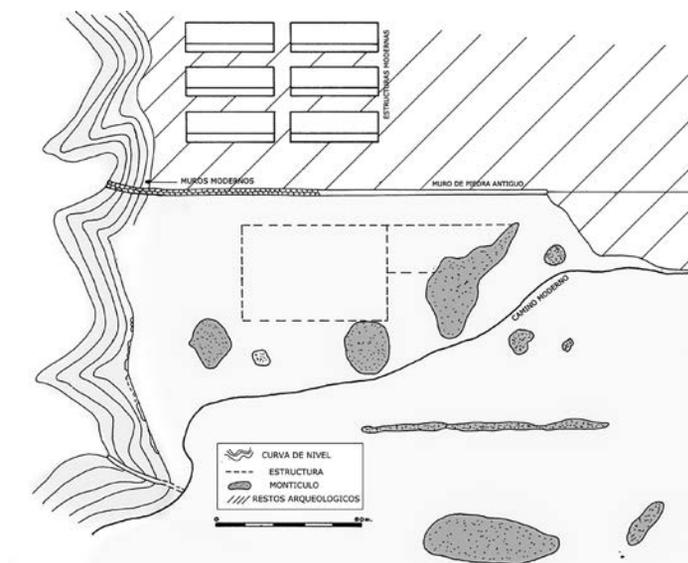


Figura 13. Sitio PV 46-851: Algodonales, edificios del Periodo Intermedio Temprano.

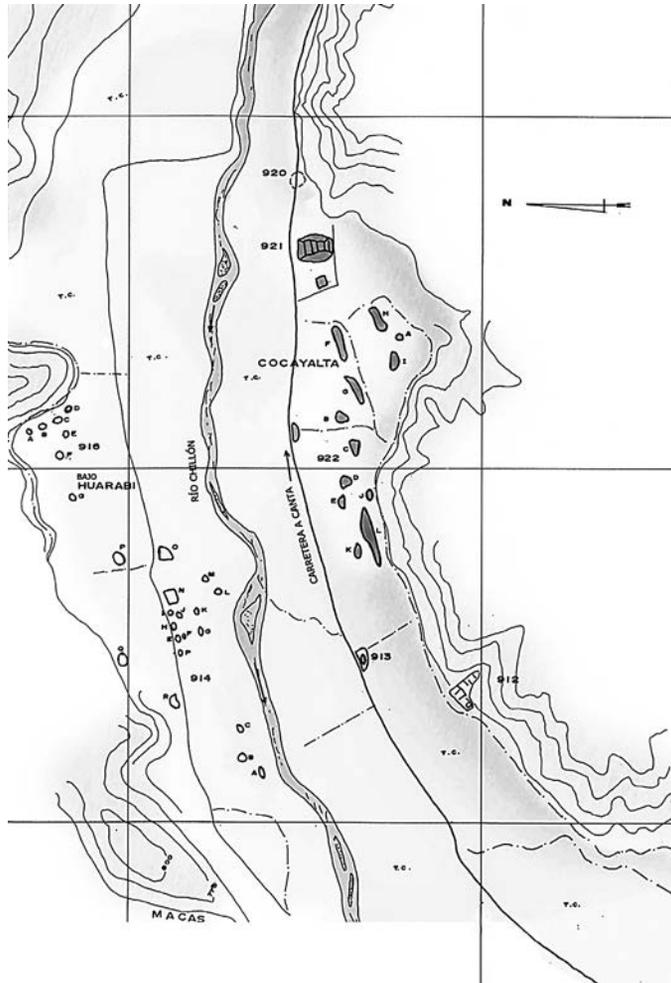


Figura 14. Sitio PV 46-291: *Formativo*. Sitio PV 46-292: *Intermedio Temprano e Intermedio Tardío*. PV 46-914, 916: *Intermedio Tardío*. Sitio PV 46-912: *Horizonte Tardío*.

3.10. PV46-923, 924

Se compone de dos montículos localizados a 1 kilómetro río arriba de Cocayalta y en la margen norte del valle. No alcanzan más de 3 metros de alto y las condiciones geográficas son similares al del grupo antes citado. La piedra fue igualmente el material de construcción preferido.

4. Asentamientos domésticos

Como se indicó previamente más de un edificio se relaciona también con un área doméstica habitacional sobre todo en el valle bajo. Aún considerando este detalle identificamos 19 sitios que tuvieron uso propiamente doméstico y los hemos separado en dos grupos: sitios asociados al valle bajo y al litoral, y sitios valle adentro, vinculados sobre todo a la *chaupiyunga*.

4.1. Sitios asociados al litoral

Es incuestionable la ocurrencia de una significativa población Lima junto al mar que tanto Stumer (1954) como Tabío (1957) tuvieron ocasión de conocerla cuando todavía se encontraba en mejores condiciones, y antes de ellos Pedro E. Villar Córdova (1935). Esa ocupación se extendía de modo salpicada desde Ancón hasta Playa Márquez en la ribera sur del Chillón, además de Pampa de las Ánimas, Pan de Azúcar (al este del cerro Oquendo) visitado por Patterson (1964) a comienzos de la década de 1960, y Agapito. Estos dos últimos a 2 y 5 kilómetros al sur del río, cerca de la vieja pista Lima-Ventanilla. Para comienzos de la década de 1960 Agapito ya se encontraba destruido en más de un 80% según Bonavia (1966).

Estos asentamientos estuvieron ligados a la pesca y el cultivo, sobre todo aquellos que se hallaban junto a la zona adyacente a la desembocadura del río. Al parecer la población de Ancón estuvo básicamente orientada a la extracción marina pues los suelos aledaños a la caleta de Ancón no son productivos según estudios que hizo la ONERN (1975) a comienzos de la década de 1970. De manera que la población de Ancón se hallaría cada vez en un proceso franco de especialización en aprovechamiento de los recursos marinos, una tendencia que retrocede a tiempos precerámicos, por lo menos en lo que respecta a este lugar.

Reuniendo los datos de Stumer, Tabío, Patterson, Bonavia, y los nuestros, Santa Rosa o Playa Grande tuvo una importante zona doméstica en su lado sur compuesta por viviendas simples dispuestas espontáneamente una al lado del otro y posiblemente una zona de enterramiento en la parte central de lo que conocemos como Playa Grande. Además, como ya mencionamos antes, se asociaba a 4 edificios que se levantaron sobre la cumbre del cerro aledaño llamado Cerro Palo.

Por otro lado, Patterson (1964) planteó la posibilidad de una conexión directa entre este sitio y Ancón mediante un camino y una fortificación sobre el cerro o elevación que separa Ancón de Playa Grande. Sin embargo, Menzel (1977) hace referencia también a un sitio fortificado con tres muros de protección en la parte sur de la Bahía de Ancón de la Época 4 del Horizonte Medio, y al parecer se refiere al mismo sitio descrito por Patterson en años anteriores. Los reconocimientos hechos en mediados de 1980 en esta parte no fueron alentadores para nosotros en la medida que habían surgido nuevas construcciones modernas.

Ancón merece un comentario adicional toda vez que la ocupación Lima fue identificada por Uhle a fines del siglo XIX. Los restos de esta cultura se encontraban en los cerros La Cruz, Loma Larga (lado sur de la bahía), en la zona llamada Colinas (cerca del viejo Tanque, sobre la ladera del cerro que se levanta al sur de la plaza de Armas), y de acuerdo a Patterson hubo una estructura de tapas posiblemente de carácter público justo en la zona que corresponde a la ocupación temprana (Periodo Inicial y Horizonte Temprano), al sur de la Plaza de Armas. Igualmente, se ha documentado ocupación lima en Pampa de Ancón.

En Ancón se observa una continuidad desde el Horizonte Temprano Tardío según los estudios de Patterson quien recuperó una ocupación situada a fines de ese período y antes de la configuración de la cultura Lima. Patterson denominó a dicha ocupación con el nombre de «Miramar Blanco sobre Rojo», o simplemente Miramar, a partir de evidencias recuperadas en la zona de Base Aérea, Polvorín, Miramar, además de los estratos superiores de los conchales del Periodo Inicial situados en las proximidades de El Tanque en Ancón.

4.1.1. Castillo del Palmo

Como ya se mencionó, este sitio se halla a unos 300 metros al noreste de Media Luna y posiblemente fue parte de un asentamiento mayor. Castillo del Palmo se encuentra en la ladera sur de una colina que da frente al río y al mar. Se compone de ocho plataformas o terrazas hechas con piedras irregulares y tal parece que se hicieron trabajos previos de nivelado del terreno. Este sitio como los otros de la zona, estaba destruido por el huaqueo. Por la cerámica encontrada se postula su contemporaneidad con los asentamientos de Media Luna y Cerro Culebra.

4.2. Sitios al interior del valle

A medida que se avanza valle adentro, se encuentra un patrón por el cual los sitios se hallan en el piso del valle y junto al río, o pegados a la base de los cerros; en otros casos sobre la ladera de los cerros que flanquean el valle. En cualquier caso, puede decirse que la distribución de los asentamientos es lineal, conforme a las características naturales del curso del río, siempre relacionados a la zona potencialmente agrícola del valle y a los edificios o grupos de edificios antes descritos. El Carmen, por ejemplo, estaba a unos 300 metros al sur del Complejo La Uva sobre la terraza aluvial agrícola del río. Patterson fue afortunado al conocerlo a comienzos de la década de 1960, para mediados de la década de 1980 la zona fue convertida en un poblado moderno.

Debido al hecho que los asentamientos domésticos de esta cultura se encontraran dispersos en la zona aluvial agrícola del valle, su destrucción fue más rápida. Se logró recoger información sobre ocupaciones domésticas basada en la ocurrencia de cerámica en superficie, como por ejemplo en las inmediaciones de El Paraíso o Chuquitanta. Es igualmente destacable la presencia de vestigios domésticos en la ladera oeste del cerro Cantería, a unos 2,5 kilómetros al sureste del río y unos 18 kilómetros del mar. Este sitio tenía unas 6 hectáreas; aparte de restos de construcciones con cañas, existían también construcciones de piedras.

Ingresando al valle y en las proximidades de la quebrada Quilca, sobre la terraza aluvial, se descubrieron restos de construcciones domésticas que posiblemente correspondían a dos o más unidades de vivienda, salvo que existan estructuras enterradas o hubieran sido destruidas para el cultivo. Avanzando río arriba, llegamos al cerro Temblador, en donde identificamos restos destruidos de sitios habitacionales, además de otros restos siguiendo valle arriba.

Es destacable en esta parte media del valle la presencia de un sitio que alcanzaba al menos 0,5 hectáreas, localizado en la ladera sur de cerro Cenicero, en la localidad de Huarabí Alto, flanco norte del valle, frente a Yangas. Este sitio posiblemente tuvo acceso a suelos agrícolas más abajo, pues en la misma zona en donde se encuentra el valle es muy angosto y posee suelos escasamente productivos, según ONERN (1975). Por otro lado, cerro Cenicero presentaba dos muros que ascienden el cerro y posiblemente cumplieron funciones defensivas, aunque existe la posibilidad que fueron añadidos en tiempos post Lima.

Restos vinculados a la cultura Lima fueron igualmente identificados en forma de cerámica, en la sección de la ladera del cerro en donde se ubica Pucará, un sitio del Periodo Inicial, unos 2 km antes de los petroglifos de Checta (kilómetro 60). Como en el caso del sitio previamente mencionado en esta zona lo abrupto del terreno impide el cultivo a gran escala.

Justo después de Santa Rosa de Quives, sobre la ladera este del cerro Cresta de Buitre, a unos 1200 metros sobre el nivel del mar identificamos un sitio que habría tenido una hectárea y se extendió en ambos lados de la quebrada seca de Pisacoto. A pesar de la destrucción natural del sitio, se identificaron evidencias de nivelado o preparación de terrazas, por lo menos encontramos 14 terrazas, que sirvieron de base para levantar las viviendas. Los recintos eran rectangulares, ovoides o circulares, y se disponían sin seguir un plan ordenado.

Subiendo del sitio antedicho unos 3 kilómetros más siguiendo el curso del río existe otro parecido al anterior aledaño a la quebrada Maramara. Aquí identificamos 15 terrazas que sirvieron como base para levantar las viviendas. Finalmente, encontramos un sitio a 1600 metros sobre el nivel del mar, a pocos kilómetros del anterior mostrando características arquitectónicas semejantes.

5. Una aproximación al entendimiento del patrón de asentamiento

Si comparamos los datos de la cultura Lima con los del Periodo Inicial y Horizonte Temprano constatamos una continuidad en el emplazamiento de los sitios públicos y las viviendas. Pero asimismo se notan diferencias en lo formal, en la organización interna, en el uso de materiales. Por ejemplo, los complejos en forma de herradura del Periodo Formativo, fueron reemplazados por edificios hechos con adobes de formas distintas, por ejemplo Quilter indicaba que Media Luna tenía cinco plataformas, cerro Culebra adopta planta trapezoidal en su fase final, y por lo que se sabe a partir de la cerámica ambos funcionaron simultáneamente.

En lo que corresponde a las técnicas constructivas, si bien se usó preferentemente adobes, debe indicarse que los procedimientos constructivos fueron más o menos semejantes, en la medida que prosiguió el concepto de lograr altura cubriendo las construcciones previas con desmonte de piedras y tierra, proveniente la mayor parte del desmontaje de recintos previamente ocupados. Es así como una nueva superficie se alcanzaba construyendo sobre ella una nueva estructura.

Debe decirse por otro lado que los asentamientos de la cultura Lima ocuparon las mismas zonas o espacios del Periodo Inicial y el Horizonte Temprano, aun cuando no necesariamente se superponen a dichos edificios. Pero por otra parte existe la impresión que una suerte de especialización económica se generaba en tiempos de la cultura Lima, me refiero a la pesca, expresada por la ocurrencia de cinco asentamientos en un área de 20 kilómetros entre la zona norte de Ancón y la margen sur del Chillón. Estos muestran espaciamiento adecuado, lo que nos hace pensar además en que eventuales amenazas externas estuvieron ausentes. Al mismo tiempo, la ubicación de estos asentamientos de pescadores puede responder a la ubicuidad de abundancia de ciertos recursos marinos a lo largo del litoral mencionado.

En concreto, los asentamientos se hallan en tres espacios significativos de la margen norte del valle, Ancón, Santa Rosa y la desembocadura del río Chillón. Este último espacio pudo contener una importante densidad poblacional toda vez que las evidencias se emplazaban en el borde norte del río y se extendía por unos 2 kilómetros desde Pampa de los Perros hasta Castillo del Palmo. Quizá existió una disposición semejante en la margen sur del río por los restos de Pampa de Las Ánimas y otros que se situarían justo al oeste de la cadena de cerros de Oquendo.

La presencia de viviendas y construcciones públicas, tales como Culebra, Media Luna, además de Santa Rosa o Playa Grande, nos obliga a plantear la ocurrencia de una importante población de la época Lima en esta parte baja del valle dedicada a la pesca y posiblemente al cultivo. Al respecto, Stumer (1954) propuso a comienzos de la década de 1950 que Cerro Culebra fue parte de una ciudad incipiente con viviendas en sus lados este y oeste. Por su parte Holmberg (1989: 28) planteó que el citado sitio se enmarcó en un proceso de carácter urbano con «barrios dispersos».

Una situación más o menos similar encontramos en la zona de Puente Piedra, toda vez que los grandes edificios de La Uva y Copacabana, se hallan en zonas dedicadas al cultivo. Debe notarse que durante el Periodo Inicial y el Horizonte Temprano esta zona estuvo bajo la influencia directa del centro ceremonial de Huacoy (Carabayllo) y mantuvo relaciones directas con Ancón. En la época de la cultura Lima esta esfera de relaciones prosiguió con la diferencia que los edificios más grandes estaban más cerca de Ancón, pues surgieron en Puente Piedra, distante 16 kilómetros de Ancón.

De acuerdo a informes de la ONERN (1975), Puente Piedra tenía unas 2500 hectáreas de tierras cultivables, sugiriendo que la agricultura fue una actividad importante junto a la pesca, aunque debemos recordar que la evidencia de viviendas alrededor de esos edificios, indicaría que no todos estos suelos fueron dedicados al cultivo.

Este patrón, en el que los asentamientos se asocian al valle, lo observamos río arriba en donde constatamos un patrón disperso cerca del centro ceremonial de Huacoy, sea en la zona aluvial o los cerros vecinos. Dicho patrón sugiere que la densidad poblacional fue baja en esta parte del valle, lo que nos hace pensar en la inexistencia de relaciones conflictivas por controlar tierras

de cultivo. Al situarse en línea directa con los sitios de Pampa de los Perros (zona en donde se levantó el asentamiento de Cerro Culebra), su acceso a productos marinos estuvo asegurado.

Al interior del valle, ingresando a la *chaupiyunga*, el patrón de sitios en el piso del valle continuó con restos de viviendas en los cerros que flanquean el valle. Sin embargo, podemos plantear que los complejos de edificios tuvieron en su entorno grupos domésticos dispersos. Estos complejos, por ejemplo Huarangal y Algodonales, están separados por 7,5 kilómetros. Más al interior del valle la separación entre un grupo y otro es de entre 8 y 10 kilómetros.

6. Subsistencia

El análisis del patrón de asentamiento durante la época de la cultura Lima en el Chillón, sobre todo en su sección baja, sugiere la ocurrencia de tres patrones de subsistencia: pesca primordialmente, pesca-cultivo y solo agricultura valle adentro. El primer caso está representado por Ancón y Santa Rosa, los cuales fueron asentamientos permanentes y ninguno tuvo acceso a cultivos propios, en la medida que los suelos agrícolas más próximos estaban a unos 9 kilómetros, en Puente Piedra, zona que estaba ocupada por otros grupos, de manera que pudo ser más sencillo mantener una permanente relación de intercambio.

La situación parece fue un tanto distinta en la sección próxima a la desembocadura o delta del Chillón, en donde era posible el acceso a los recursos marinos y a la vez cultivar a orillas del río, o en los suelos al oeste de cerro Oquendo. En la medida que en la zona o margen sur del Chillón no se encontró edificio público alguno, podría plantearse que el control pudo emanar de los sitios Cerro Culebra, Media Luna o Castillo del Palmo, situados en la otra margen del valle.

Avanzando valle adentro la subsistencia dependió del cultivo en las terrazas aluviales. Todavía no se sabe de canales de riego al menos para esta parte del valle. Si el patrón de asentamiento fue disperso, entonces podría pensarse que no hubo suficiente presión como para aumentar la producción mediante obras hidráulicas.

7. Conclusiones

La población del Periodo Intermedio Temprano conocida por el nombre de cultura Lima siguió viviendo y utilizando los mismos espacios y recursos aprovechados durante el Periodo Inicial y el Horizonte Temprano. Quizá la poca atención concedida a la naturaleza de los asentamientos de la cultura Lima, situada inmediatamente en la sección norte de Lima metropolitana de hoy, impidió en parte visualizar una franja de 24 kilómetros sobre el litoral, entre Ancón y la margen sur del Chillón, que estuvo habitada en tiempos de la época Lima. Los sitios más grandes se hallan también cerca del litoral, y este patrón se repite en los valles aledaños del Rímac y Chancay.

En tal sentido, encontramos una gran homogeneidad cultural sobre un territorio que se desplaza desde el norte del valle de Chancay hasta el sur del valle de Lurín. En todos estos valles la ocupación Lima es menos densa hacia el interior. Podría decirse a manera de hipótesis de trabajo —para una agenda futura—, que la importancia cada vez mayor de la población asentada entre Puente Piedra y la desembocadura del río Chillón predispuso, o quizá motivó, que los poblados dispersos del valle medio se muden a la parte baja del valle. Reitero, necesitamos estudiar el sistema de poblamiento de ese tiempo para que nuestras presunciones cuenten con soportes concretos.

Por otra parte, no existen datos que apoyen la existencia de asentamientos fortificados a pesar que en un primer momento se pensó que en la zona de Pampilla y El Palmo hubo sitios de este tipo (*v.g.* MacNeish *et al.* 1975: 48). De lo que sí estamos convencidos, es que los edificios públicos se asocian a grupos de viviendas. De otro lado, puede afirmarse que las edificaciones de Puente Piedra constituyeron el centro político más importante en el valle.

Para concluir, ¿qué relevancia pueden tener los datos del Chillón para aproximarnos a la naturaleza de la sociedad Lima? En la década de 1960, tanto Lanning (1967) como Lumbreras (1976) discutieron su carácter político y reconocieron que esta cultura mostraba evidentes componentes arqueológicos que permitían pensar en la ocurrencia de formas políticas y económicas, que se relacionaban con organizaciones estatales. El primero de los investigadores mencionados, adujo que las evidencias urbanas más antiguas se relacionaban con el Periodo Intermedio Temprano y en el caso del Chillón, estos componentes se manifestaron sobre todo en la parte baja de este valle.

En 1971, Willey (1971: 131) afirmaba que en el período motivo de este análisis se gestaron espléndidas «civilizaciones»...fuertemente regionalizadas y en algunos casos intensamente «nacionalistas» en sus contenidos iconográficos que sugerían (la existencia de) estados o reinos separados». El citado autor agregó asimismo que este periodo se vinculaba también con la consolidación de un sistema de organización «sincrorítica», en la medida que se visualizaba la ocurrencia de asentamientos urbanos con funciones especializadas y asentamientos que dependían de estos. Pocos años después, y en esa misma década, MacNeish, Patterson y Browman (1975) asignaron la cultura Lima a una forma política estatal.

Partiendo de los datos disponibles y apoyándonos en los indicadores fundamentales que sirven para detectar formas sociopolíticas estatales —entre ellos la organización jerárquica de los asentamientos en el valle, el manejo diferenciado del espacio, la especialización de los asentamientos—, puede plantearse que a comienzos de la era cristiana se estaban produciendo cambios políticos y sociales que se ubican por encima de sistemas políticos que recuerdan a las jefaturas.

Posiblemente en el Chillón nos encontremos ante poblados especializados en el aprovechamiento de los recursos marinos en la zona Ancón-Bajo Chillón. En cambio en Puente Piedra, los edificios y las zonas domésticas se hallaban juntos o entre suelos sometidos a cultivo, este patrón se aprecia igualmente en el interior del valle. Sin embargo, aunque nuestras percepciones nos inducen a pensar a priori, en la ocurrencia de formas políticas concretas, se debe puntualizar que los datos del Chillón por sí solos no son suficientes si se trata de arribar a interpretaciones sociopolíticas complejas tales como el Estado. Estos solo tienen valor si los visualizamos en una esfera mayor o en una dimensión regional, conjuntamente con aquellos correspondientes a los valles vecinos de Chancay, en el norte, Rímac y Lurín en el sur.

Por ahora, solamente podemos acotar que la presencia de componentes culturales similares en más de un valle sugiere escenarios en los que un liderazgo centralizado estaría promoviendo la integración política y económica de la Costa Central en los primeros siglos de la era cristiana, una integración que marcaría las denominadas identidades culturales regionales que persisten hasta nuestros días.

REFERENCIAS

Bonavia, D.

1966 Sitios arqueológicos del Perú (Primera parte), *Arqueológicas* 9, 26-41, Lima.

Castillo, L. J., H. Bernier, G. Lockhart, J. Rucabado (eds.)

2008 *Arqueología mochica, nuevos enfoques. Actas del primer congreso internacional de jóvenes investigadores de la cultura mochica*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Engel, F.

1967 El Complejo El Paraíso en el valle del Chillón, habitado hace más de 3500 años. Nuevos aspectos de la civilización de los agricultores del pallar, *Anales Científicos de la Universidad Agraria* 5 (3-4), 241-280, Lima.

Holmberg, R.

1989 Cerro Culebra y su importancia como patrimonio arqueológico, *Historia chalaca* 2, 27-30, Callao.

Kolata, A.

1986 The agricultural foundations of the Tiwanaku state: a view from the heartland, *American Antiquity* 51 (4), 748-762.

Kroeber, A. L.

1954 Proto-Lima a Middle Period culture of Peru, *Fieldiana Anthropology* 44 (1), Chicago National History Museum, Chicago.

Lanning, E. P.

1967 *Peru before the Incas*, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs.

Lumbreras, L. G.

1976 *The peoples and cultures of ancient Peru*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

MacNeish, R., T. Patterson y D. L. Browman

1975 The Central Peruvian Prehistoric Interaction Sphere, *Papers of the Robert S. Peabody Foundation for Archaeology, Volume 7*, Phillips Academy, Andover.

Mauricio, A. C.

2012 The Huaca 20 Site in the Maranga Complex: Human-Environment interactions, Household Activities, and Funerary Practices on the Central Coast of Peru, tesis de maestría, University of Maine, Orono.

Menzel, D.

1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*, R. H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.

Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN)

1975 Inventario y Evaluación de los Recursos Naturales de la Zona del Proyecto Marcapomacocha, vol. I y II, Instituto Nacional de Planificación/Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales, Lima.

Patterson, T. C.

1964 Pattern and Process in Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

Quilter, J.

1986 Cerro de Media Luna; An Early Intermediate Period Site in the Chillón Valley, Perú, *Ñawpa Pacha* 24, 73-98, Berkeley.

Quilter, J., L. J. Castillo (eds.)

2010 *New Perspectives on Moche Political Organization*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Silva, J.

1996 Prehistoric Settlement Patterns in the Chillón River Valley, Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, The University of Michigan, Ann Arbor.

Silva, J., D. Morales, R. García y E. Bragayrac

1988 Cerro Culebra, un asentamiento de la época Lima en el Valle del Chillón, *Boletín de Lima* 56, 23-33, Lima.

Silverman, H.

2002 *Ancient Nasca Settlement and Society*, University of Iowa Press, Iowa.

Stumer, L.

1953 Playa Grande: Primitive Elegance in Pre-Tiahuanaco Peru, *Archaeology* 6 (1), 42-48, New York.

1954 The Chillón Valley of Peru; excavation and reconnaissance 1952-1953, *Archaeology* 7 (3), 171-178 (September), 7 (4), 220-228 (December), New York.

Tabío, E.

1957 Excavaciones en Playa Grande, Costa Central del Perú, *Arqueológicas* 1, Lima.

Uhle, M.

1910 *Ueber die Fruhkulturen in der Umgebung von Lima, Verhandlungen des XVI. Internationalen Amerikanisten-Kongresses, Wien 9, bis 14, September 1908, Zweite Halfte, 347-370, Wien und Leipzig.*

Villar Córdova, P.

1935 *Las culturas pre-Hispánicas del Departamento de Lima. Homenaje al IV Centenario de la Fundación de Lima: o Antigua "Ciudad de los Reyes"*, Municipalidad de Lima, Lima.

Willey, G.

1971 *An Introduction to American Archaeology, Volume two: South America*, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs.

Fecha de recepción: 14/06/2014

Fecha de aceptación: 29/10/2014